

bivalente que le deja fuera lo blanco de los ojos alternativamente, como si se fuera buscando en el pensamiento la razón de aquello que tanto repetía de que el señor Bernardo —su padre— era muy listo y decía que a Antonio no había que pegarle porque le faltaba un tornillo, pero a Daniel, a Bernardo y a Vicente no había que consentirles nada.

Contra esta cabeza magistral hay que decir que Antonio era mas bien bajo, como todos ellos, que llevaba blusa larga y lisa y que jamás saltaba porque siempre iba bien cargaíco con una cesta de dos tapas en cada brazo. Era puritico a su madre, hasta en el mirar, siendo el mas chico de la casa. Los demás eran más parecidos al Sr. Bernardo.

La Sira no se parece en nada mas que en las caderas, pero a ella no se le marcaron nunca porque llevaba buen ratico de sayas largas y con amplio vuelo.

Tenía barba efectivamente y otras cosas, pero como las gorduras son diferentes, la de la Sira era propiamente por su distribución, la de un gorrino cebado, con más carrilladas que papada y siempre con la vista baja y tapada como con antojeras para ocultar lo trocado de su mirar. Andaba también como el cerdo, meneando las ancas por las dolencias que corresponden a esa constitución de poca agilidad, por lo que tenía a la Clementa siempre orilla para que le alcanzara las cosas, aunque acabó casi como su tía, arrinconada en la calle Montes, pero muy vividoras todas.

Perico el borracho, migulete casado con una hermana de Santicos

PERICO EL BORRACHO



"PELECHA"

